

LA BURGUESIA INCOMPLETA

René ZAVALETA*

Es Marx quien recomienda tener en cuenta "como primera fuerza productiva [a] la colectividad misma". Por consiguiente, es obvio que una forma determinada de colectividad es superior a otra forma de colectividad en cuanto a su eficiencia como fuerza productiva. Pues bien, si nos referimos a la relación entre el nacionalismo (que es una suerte de forma tardía de encarar la cuestión nacional) y el desarrollo económico, lo que en verdad estamos planteando es el problema de una forma de colectividad como condición para el desarrollo de las fuerzas productivas de tipo capitalista porque se supone que, al hablar de desarrollo económico, aquí el problema no radica en los resultados del desarrollo del capitalismo sino, al revés, en el escaso desarrollo del capitalismo y aun, en ciertos aspectos, en la

* Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

claudicación de las posibilidades del capitalismo como desarrollo cualitativo.

El mejor escenario para el desarrollo del capitalismo es, se sabe, el Estado nacional. En su propio origen, el capitalismo es o el agente para la disolución de la vieja unidad productiva, que era la aldea, o es resultado de una disolución endógena de la vieja unidad productiva. En esto figuran actos políticos voluntarios y circunstancias objetivas de facto o se suman ambas. No siempre la disociación entre el productor y el medio de producción se hizo por la violencia; en otros casos, como la peste negra o el avance de los glaciares, simplemente se hizo imposible la ratificación del viejo modo productivo y de su perspectiva. Pero a lo que nos referimos es a la continuidad mercado interno-Estado nacional-democracia burguesa. El Estado nacional es el resultado de la existencia del mercado interno (aunque no tan linealmente) pero es también la medida del mercado interno en tanto que la democracia burguesa, como superestructura «ideal» del modo de producción (MP) capitalista, es a su turno lo que califica la coherencia de esta construcción, y la conclusión de un proceso de unificación que tiene varias caras.

Si bien la nación es un producto del capitalismo y que se puede decir, además, que en el sentido que ahora damos al término no han existido naciones sino cuando ha existido a la vez el capitalismo, es obvio que ella, la nación, es la base material que sirve de fundamento a una clase de Estado, que es lo que llamamos Estado nacional. Ahora bien, no toda nación genera un Estado nacional y, por el otro lado, es natural que existe el hecho estatal aun antes de que se haya concluido la formación de la nación. Sencillamente, el encuentro entre ese conjunto de hechos objetivos que llamamos nación y esa forma de poder político no es algo que se dé en todos los casos y, por el contrario, lo que comentamos, pensando en América Latina, es precisamente la manera en que esa fusión no atina a lograrse.

Es interesante hacer un escrutinio de la más famosa definición de nación, la de Stalin, que en gran parte fue tomada de Kautsky (como, por lo demás, tantos aspectos desarrollados después por el marxismo ruso). Si la "nación es una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología manifestada en la comunidad de la cultura", lo que obtenemos es una descripción pero no un proceso. Es decir, es una definición que se refiere al punto en que concluye un proceso y no a la manera común que ha tenido de suceder.

Un aspecto de la definición condiciona, hace posible u obstruye el otro. Por ejemplo, ¿qué importancia puede tener la comunidad de

territorio si está obstruida o segmentada por el modo de la economía? Francia era una comunidad de territorio pero el río Loire estaba interrumpido por 200 peajes (vísperas de la Gran Revolución). Lo mismo se puede decir en cuanto a lo del idioma. Aparte de que se debe distinguir entre el idioma hablado y el escrito (que tienen un muy distinto efecto en cuanto a la unificación estatal) ¿cómo omitir, por ejemplo, el papel de Lutero en la unificación dentro del mismo estado alemán? O sea que la unificación no sólo se refiere a la unificación entre diferentes lenguas sino incluso a la propia unificación interna de un idioma, parte, como hay que repetirlo, de un proceso de unificación mucho más vasto. ¿Acaso no es suficientemente expresivo que la Marsellesa fuera cantada primero por los alsacianos y aun que el verdadero unificador del moderno territorio estatal francés fuera Napoleón, que fue un separatista corso en su juventud? Entonces, lo que importa es la tendencia generada por el MP y no el accidente con que se nacionaliza.

Si una burguesía se encontrara con esas condiciones *ya dadas*, ya concluidas (nos referimos a las que integran la nación, según Stalin), su tarea sería por demás sencilla. Es metafísico suponer que ya hay una "vida económica común" antes del capitalismo, o sea, antes del mercado o, si se quiere ser preciso, antes de que se instale la forma dinero del valor. Por la opuesta, en rigor, la construcción de la nación no concluye ni siquiera cuando se ha unificado la clase dominante o las fracciones que la componen sino cuando se han unificado los modos de producción en uno solo. Por eso es legítimo decir que ni siquiera la mera circulación capitalista garantiza la verdadera existencia de la nación.

Pero aquí se omite además el papel del Estado como fuerza productiva; no del Estado como repercusión superestructural sino del Estado como fuerza productiva, es decir, como un elemento de atmósfera, de seguro y de compulsión al nivel de la base económica. La peor vulgarización es la que supone que el Estado puede existir sólo en la superestructura, como si se colgara al revés. Sin una acción extraeconómica, es decir, estatal de algún modo, es poco concebible la destrucción de las barreras que hay entre hombres y hombres, entre partes de un territorio sin embargo continuo (es decir, potencialmente «nacional»), etc. Aquí tenemos un reverso de lo anterior: no la nación como asiento material del Estado nacional sino el Estado como constructor de la nación ¿por qué no iba entonces a llamársele nacional ya si se hacía portador consciente de su objetivo nacional, aunque éste no se halle ya del todo obtenido?

Ahora bien, las burguesías latinoamericanas no sólo no se encon-

traron con esas condiciones resueltas *ex ante* sino que no existían ellas mismas o existían como semillas. En gran medida, se puede decir que tuvieron que ser construidas desde el hecho estatal. Con todo, este es el caso en que, pues el mercado mundial ya existe de una manera muy avanzada, chocan entre sí la fase superior del Estado nacional de los países centrales y países que no han completado ni su proceso nacional ni han adquirido una forma estatal burguesa. Lo primero viene a imposibilitar a lo segundo.

Tampoco se puede derivar inmediatamente de ello que el desarrollo de las fuerzas productivas se haya cortado del todo y que eso señale la existencia de una «época revolucionaria». En realidad, los hechos demuestran la paradoja de que, al mismo tiempo que se entaba la realización de aquel conjunto de tareas burguesas nacionales (aunque se disfracen de las argucias más chauvinistas, como la del subimperialismo o el indigenismo o lo que se quiera) que engloban desde la igualdad jurídica hasta la autonomía relativa del Estado, pero no por eso deja de producirse cierta acumulación deformada de las fuerzas productivas. Para decirlo de un modo más directo, el desarrollo de las fuerzas productivas no está interrumpido en su aspecto cuantitativo sino en el cualitativo y Marx, al identificar la era revolucionaria con el estancamiento de las fuerzas productivas no podía pensar sino en esto segundo.

Hay desarrollo económico pero no de aquella manera que conduce a la construcción del conjunto de características que suma la formación económica social capitalista. En esto, lo de la soberanía, siendo tan importante, no es, sin embargo, más que un rebote. El solo hecho de que estas burguesías no realicen la soberanía (que es el carácter del Estado moderno) nos demuestra que no son verdaderamente burguesas, es decir, en su ultimidad. No basta con percibir plusvalía para ser una efectiva burguesía; corresponde también cumplir las tareas históricas de la clase. Pero en esto actúan como en todo. Hacen la apariencias de las cosas para huir de la verdad de las cosas. Por eso la cuestión nacional nos muestra, en una localización del problema, de qué manera mientras estos países no podrán ser nunca auténticamente burgueses, por lo menos en la forma clásica, en cambio ello no afecta sino de manera secundaria a la formación del proletariado, que sí puede desarrollar la plenitud de su ser como clase, sea que se enfrente a una burguesía de su propia nación o a una extranjera dentro de su nación, incluso en una sociedad que no llegará a completar su formación como «colectividad capitalista», es decir, como nación y como Estado nacional.